

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 147.

Alicante 13 de Setiembre de 1873.

Año IV.

LA QUESTION RELIGIOSA

Y

LA QUESTION SOCIAL.

IX.

Decíamos en el artículo precedente, que en otro tiempo se vió á los filósofos célebres hacer nobles esfuerzos hácia la verdad, aun en medio de los errores del paganismo, mientras que nuestros pretendidos y jactanciosos filósofos, aun en el centro de las luces del cristianismo, se han atormentado por atraer las tinieblas. De aquí la infinidad de males que afligen dolorosamente á nuestra descoyuntada sociedad, y el ver los amargos frutos con que la atrevida soberbia del siglo excita y halaga la desmedida concupiscencia de sus infortunados hijos.

¿Se dirá, acaso, para disculpar á nuestros modernos filósofos, como algunos pretenden, que antes de que ellos existieran se habian ya esparcido en la nacion las doctrinas atrevidas, cuando no falsas en el fondo, inmorales y antisociales, y que léjos de haber sido sus inventores se han visto dominados y

arrastrados por el espíritu de su siglo? Tal es la pretension, tal el pretexto de que ordinariamente se valen los que pretenden amenguar la importancia y trascendencia de las doctrinas que van corrompiendo el corazon de la sociedad actual y minando las bases de su existencia.

Vana justificacion! Guardémonos de mirar como irresistible una influencia necesariamente peligrosa, y no introduzcamos entre los escritores una especie de fatalismo tan funesto como insensato. El deber de todo escritor de probidad es luchar contra el torrente de las malas doctrinas; y dejarse arrastrar por ellas es hacer un papel tan fácil como vergonzoso, que ni supone talento ni virtud. El escritor que ha recibido de Dios todos los dones del entendimiento, desconoce la dignidad de su vocacion y vende cobardemente el destino á que está llamado, si en lugar de trabajar por retraer á sus contemporáneos de los extravíos, sigue débilmente sus huellas.

Bien conocemos que si el escritor ha tenido la desgracia de nacer en medio de una generacion perversa

tida, necesitará mucho mas valor para oponerse al espíritu general; y que si tiene la debilidad de ceder será acaso menos criminal, pero nunca dejará de serlo. Él debe penetrarse de que es defensor nato de la verdad y de la virtud; de que el talento, asi como la autoridad, solo se ha dado al hombre para el bien de sus semejantes, y que es tan ilícito abusar del entendimiento para corromper, como del poder para oprimir.

Si se admitiese á los apóstoles de las malas doctrinas la excusa de un influjo extraordinario, muy luego pretenderian disculparse todos los malhechores, ya con la fuerza del temperamento, ya con la necesidad, ya con el imperio inevitable de las circunstancias: por esto debemos desear principalmente reconocer en el escritor al hombre de bien, pues no debemos hallarnos dispuestos á transigir con el vicio y la mentira por consideracion al talento.

¿Qué importa, si la bebida es mortal, que se presente en una copa de oro? ¡Desgraciado el siglo en que se aprecie mucho el talento y nada la probidad! Cuando una nacion ha descendido á tal degradacion intelectual y moral, es preciso que perezca, ó que vuelva por medio de un esfuerzo generoso á las sendas de la sabiduría y de la verdad.

¿Qué medio habrá para que nuestra sociedad vuelva del estado de

indiferentismo, de frialdad y de descreimiento, que por todas partes la envuelve cual triste sudario, á las sendas de la sabiduría y de la verdad? Oir la palabra de los verdaderos filósofos, de los filósofos cristianos, y aprender y practicar la doctrina saludable que encierra. Muchos son los que leen ú oyen esta palabra, y pocos los que sacan fruto de ella. Porque no se la oye ó se lee con recta intencion y con ánimo de sacar provecho de ella, antes bien parece que se propone como blanco de los tiros de la burla y del escarnio de la incredulidad. La palabra del filósofo cristiano debe leerse con docilidad y respeto, cual lo merece el sabio que ofrece el fruto de sus talentos y vigiliias para alimento de la humanidad: debe leerse, no movidos de una vana curiosidad, sino del deseo sincero de aprender la verdad. El que la ama puede creer haberla ya casi encontrado.

A este propósito no será fuera de lugar que recordemos aquí las palabras de San Pablo en el libro de los Hechos apostólicos. Llegó en uno de sus viajes evangélicos á aquella ciudad de la Grecia, tan famosa por el estudio de las letras y de la filosofía, cuanto podia serlo Roma por sus conquistas y su poder. Al entrar en Atenas vió por todas partes las estátuas de los falsos dioses, pues era un verdadero templo de ídolos. A la vista de ellos se anima é inflama su celo, se encamina á la plaza pública, á donde

se dirigen á escucharle los habitantes, movidos de la natural curiosidad y del ánsia que los atenienses tenían, no menos entonces que en los tiempos de Demóstenes, de aprender alguna cosa nueva. Conversa con los filósofos de las diversas sectas; con los epicúreos que no creen en el dogma de la providencia y de la vida futura; con los estóicos que, como los fatalistas de nuestros días, solo ven por todas partes una irremediable necesidad. Pregúntanse unos á otros; ¿qué intenta aquel extranjero con su nueva doctrina? y le conducen al Areópago.

No se intimida el Apóstol en tan ilustre asamblea; pero usando de una prudente moderación, no trató de proponer atropelladamente á los sabios paganos los altos misterios del cristianismo, sino que principió por recordarles las primeras verdades que abren el camino á la fé cristiana, y tomando la palabra en su griego medio bárbaro les dice: «Señores atenienses, al pasar por vuestra ciudad me ha parecido que sois en extremo religiosos; he leído sobre uno de vuestros altares esta inscripción: *Al Dios desconocido*. Pues bien, yo os anuncio á ese Dios á quien no conocéis. El es quien ha hecho el cielo y la tierra, él, quien arregla el curso de las estaciones, y él, quien ha criado al género humano. Este gran Dios quiere, en fin, disipar la ignorancia de los hombres, y les advierte que reformen sus costumbres, porque ha

señalado un día en que debe juzgarlos á todos.»

¿Qué sucedió con este discurso del Apóstol? El escritor sagrado nos lo refiere con la mas ingénuo sencillez. *Algunos se burlaron de sus discursos: otros le dijeron, otro día os oiremos sobre esto: pero tambien los hubo que haciéndose instruir, abrazaron el cristianismo, siendo uno de ellos Dionisio, individuo del Areópago. Quidam vero viri adherentes ei crediderunt: in quibus et Dionysius areopagita.* (Act. Apost.)

La suerte de San Pablo hablando ante el Areópago será siempre la de los propagadores y defensores de la verdad. Diez y ocho siglos despues que habló en Atenas se nos ha anunciado á nosotros y se nos anuncia continuamente la misma doctrina. Nuestros apologistas, nuestros moralistas, nuestros catequistas, nuestros escritores sagrados, todos, todos enseñan y han enseñado las mismas verdades que predicó el Apóstol en Atenas. Han hecho mas; han añadido al atractivo y á la fuerza natural de la doctrina, la dulzura de la palabra y el aliciente de la elocuencia: hasta los encantos de la poesía han venido muchas veces á engalanar las verdades religiosas, haciendo resaltar mas su grandeza y su origen divino.

Y, á pesar de todo esto, qué ha sucedido? qué sucede entre nosotros mismos? Aparecen espíritus satíri-

cos que se burlan de la buena doctrina, como de una vana fábula: otros ni siquiera quieren parar la atención en lo que se les enseña: otros lo miran indiferentemente, como si pudiera ser indiferente lo que conduce al bienestar presente y futuro del hombre: otros, por fin, conmovidos á los ecos de la palabra divina, pero débiles y amantes de sus placeres, quieren dilatar hasta una época mas avanzada de la vida las reflexiones serias y el estudio y conocimiento de las verdades supremas, á la manera que decian los atenienses al Apóstol, *otro dia os oiremos sobre esto*: ¡cómo si estuviera en la mano del hombre alargar, contar y distribuir los dias de su vida! ¡cómo si no tuviera necesidad de emplear y aprovechar el de hoy, ignorando si podrá presenciar el de mañana!

Y ¿de dónde nace esta indiferencia, esta frialdad, este menosprecio de las divinas enseñanzas y esta vana esperanza? Nace de la soberbia que hincha al hombre, le desvanece y le ciega para ver las cosas grandes, y solo le permite ver las pequeñas. ¿Qué cosa mas grande, mas elevada y digna que el ejercicio de las virtudes? Pues la soberbia no permite distinguir esta elevacion, esta grandeza y esta dignidad. Qué cosa mas baja, mas repugnante, mas perjudicial para el hombre y mas pequeña, moralmente considerada, que el desbordamiento y desastrosos efectos de nuestras pasiones? pues la soberbia

permite al hombre ver esta bajeza y esta pequeñez, ó mejor dicho, traduce esta bajeza en elevacion, esta pequeñez en grandeza. Así la soberbia, cambiando los términos, rebaja la parte noble del hombre y dignifica la parte innoble. Por esto hay ateos y materialistas.

Otros gravísimos males é inconvenientes en el orden religioso y social nacen de la soberbia, bajo las diferentes formas de que se reviste y con que se presenta en el hombre, de los que, así como de los únicos y radicales remedios que pueden aplicárseles, nos ocuparemos en el artículo siguiente.



Por un testigo presencial hemos sabido la suntuosidad con que la villa de Elda ha celebrado la fiesta de su patrona en el dia de la Natividad de la Virgen. Misa solemne, en la que publicó con elocuente palabra las glorias de María el Presbítero D. Emilio Maestre; procesion concurrendísima, en que se contaban las luces á millares; extraordinaria, profusa y admirablemente combinada iluminacion en el templo; inmensa multitud de fieles aclamando reverentemente á la Divina Señora; entusiasmo religioso y en verdad sorprendente por todas partes; tales han sido, expuestos en brevísimo resúmen, los actos exteriores con que aquella poblacion ha honrado la fiesta de su excelsa Madre, que lo es de todos los cris-

tianos. Los oradores de los días consecutivos llenaron cumplidamente su misión y nada dejaron que desear sus sagrados discursos.

También Monóvar ha quemado abundante incienso en honor de María en su Natividad, celebrando función religiosa muy solemne en su día, en el que el canónigo de esta Colegiata D. Florentino Zaradona dijo de la Soberana Señora lo que su persuasiva y correcta palabra sabe decir de ella, no indigno por cierto de tan elevado y venerando objeto. Los oradores que le siguieron supieron también continuar acertadamente el camino que tenían trazado.

Orihuela consagra á María de Monserrate, en su día y octava, los mismos solemnes, distinguidos y respetuosos cultos con que desde antiguo obsequia á su excelsa Patrona; cultos que no decaen un punto de su primitivo esplendor, enalteciendo con ellos el buen nombre de aquellos piadosos hijos de María.

LA NATIVIDAD DE LA VÍRGEN.

En noche tenebrosa
Está sumido el angustiado mundo;
El pecado le acosa,
Y abrirse ante sus plantas
Vé el alma temerosa
El negro abismo con terror profundo.

—
Ya la tormenta ruge,
Horrible nube el horizonte cierra;

Y con soberbio empuje
El huracan violento
El trueno rasga, y cruge
En sus cimientos la temblante tierra.

—
Cuando.... allá en la altura
Do vida nos aguarda sin dolores,
Fiel nuncio de ventura,
Irradia los espacios
Diáfana luz pura,
Impregnada de vivos resplandores.

—
Auréola brillante
Que el oriente fálgida engalana,
Cuál el sol rutilante
Que surge magestuoso,
Y esparce radiante
Sus rayos en la plácida mañana,

—
Ráuda llena el cielo
Las ténues nubecillas colorando;
Y ahuyenta el duelo
Que cubre el triste suelo,
Y la celeste esfera
Detiene absorta el movimiento blando.

—
Y coros melodiosos
Escúchanse de célica armonía,
Y cantos amorosos
De paz y de alegría;
Y la region etérea
Vibrando, un querubin así decía:

—
»La humillada cabeza
Levanta hoy ¡oh género humano!
Que nueva vida empieza,
Que el Ser omnipotente
Rompió desde su altura
Del pecado el cruel dogma tirano.

—
Mira cual la colina
Y el valle á nueva vida reverdece,
Cuando con peregrina
Gracia hoy en la tierra,
Esperanza divina,
Hermoso el tallo de Jetsé florece.

Manantial de ventura,
De Dios predilecta hija adorada,
La mujer fuerte y pura
De la vil mancha exenta,
A la celeste altura
Sube desde el seno de la nada.

Ella es la complacencia
Del Divino Jehová, Juez Sempiterno;
Y á su dulce presencia
Horrisono estremécese el infierno,
Y el satánico bando
Furioso gira y se hunde en el averno.

Angeles, los raudales
Ensalzad de gracia y hermosura
De vuestra Reina pura:
Del alto Dios, mortales,
Load la eterna gloria
En tan dichoso día
Con cánticos de amor y de victoria.»

¡Gloria á María, dijo, y al espacio
El ángel se lanzó: Y allá en las nubes
De nacar, rosa y gualda,
En trono de rubies y topacio,
Alabanzas le cantan los querubes,
Refulgente guirnalda
Le forjan las estrellas,
Y pulsán arpas de oro
Los ángeles, y llenan
Los aires con suave dulce coro.

M. S. Llaudes.

DISCURSO DE SU SANTIDAD.

El Padre Santo ha recibido un mensaje del piadoso establecimiento destinado al socorro de las pobres parturientas, establecido bajo la protección de la Santísima Virgen y de Santa Ana, y se ha

dignado contestar á él con el siguiente discurso:

»Antes de concederos la bendición que mereceis y que justamente me pedís, os quiero dirigir algunas palabras, tanto porque pueden seros útiles, cuanto porque las escuchareis con satisfacción y con el propósito de aumentar vuestro fervor en las obras de caridad católica.

Entre estas, os ocupais principalmente en socorrer á las pobres mujeres que están de parto, con el doble propósito de aliviar su miseria y de impedir que una secta, dada al demonio y llena de odio contra Dios y contra las criaturas racionales, coarte la libertad de regenerar á los recién nacidos con las aguas saludables del santo bautismo.

El fraude, la corrupción y la amenaza son los medios empleados por esos demonios encarnados para arrancar almas á Dios y entregarlas á Satanás. ¿Quién hubiera podido imaginarse nunca, que en la capital del Catolicismo llegara á afirmarse por estos medios el odio contra el mismo Catolicismo? Y el Gobierno tolera estos hechos; y mientras tanto que se hace todo ojos para descubrir los bienes de la Iglesia, mientras que es tan celoso para multiplicar las escuelas dirigidas por maestros de iniquidad, mientras que detiene á las multitudes que se encaminan hácia Dios, para dejar pasar libremente á las que corren á los espectáculos profanos, muchas veces inmorales, sacrílegos, mientras que muestra tanta condescendencia con el mal, no tiene ni una palabra de censura contra los libre-pensadores que trabajan con esfuerzo para impedir la administración del bautismo. Preciso es, sin embargo, confesar que en medio de su malicia son lógicos tanto los que practican el mal, como los que le toleran.

El dueño de una casa que teme á los ladrones cierra la puerta con gran cuidado. *Si sciret pater familias qua hora fur veniret, vigilaret utique et non sineret perfodi domum suam.*

El padre de familias cierra para impedir que éntre el mal, y estos cierran para impedir que éntre el bien.

¿Qué es, pues, el bautismo? Es la puerta de los Sacramentos. Ciérrase esta puerta, y se cierra la entrada á la fé y á todas las demás virtudes. Este es precisamente el deseo de los impíos; querrian hacer un pueblo de incrédulos. Pero el deseo de los impíos perecerá. Perecerá, si, porque Dios ha de disponerlo así en su Providencia. Perecerá por la sensatez de los pueblos, que se opondrán á los esfuerzos de esos demonios en carne humana.

Y vosotros mismos, vosotros sois una prueba evidente de que Dios protege á su Iglesia, puesto que os inspira y os da valor para luchar contra tan grandes crímenes. Sí, Dios mismo prueba por este medio que el deseo de los impíos perecerá.

Esperándolo así, recibid como un consuelo el bien que habeis hecho, y alabad á Dios por haberos elegido para ser el instrumento de sus manos haciendo que continúe resplandeciendo el carácter indeleble de cristiano en la frente de los recién nacidos.

De esta manera contribuis á que esté abierta la puerta que conduce á la Iglesia, y que dispone para recibir todos los Sacramentos.

Si; ¡bendita sea, pues, vuestra mano, que sirve para tener abierta la puerta mística de los Sacramentos! En verdad que no es una mano estéril. Y si en otro tiempo alguno de vosotros la tuvo estéril, Jesucristo la cure y la haga activa para el socorro de los pobres y

para las obras de la caridad cristiana.

Que esta virtud celestial de la caridad os estimule cada vez más á trabajar por la gloria de Dios, por la salvacion de vuestras almas y de las demás que necesiten socorros materiales y espirituales.

Ruego á Dios que os acompañe siempre con sus gracias, como tambien le ruego en este momento que estienda sobre vosotros, vuestras obras y vuestras familias sus bendiciones celestiales.

Benedictio Dei, etc.

EL ESCAPULARIO

DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

La devocion al Sagrado Corazon de Jesús parece ser la señal evidente de la gran restauracion católica que en toda Europa se está verificando. El gobierno francés levanta sobre las alturas de Montmartre un templo consagrado á este Sacratísimo Corazon; muchos diputados de la Asamblea de Versalles acuden en solemne rogativa á Paray-le-Monial con el fin de consagrarse al Divino Corazon; Su Santidad el Papa Pio IX colma de bendiciones á los devotos del Corazon Sacratísimo, y, como no podia ménos de suceder, los cruzados del siglo XIX colocan la imágen del Corazon de Jesús sobre sus pechos invencibles y en sus banderas victoriosas.

Estas circunstancias nos mueven á dar á conocer la historia de este sagrado escapulario, cuya devocion quisiéramos que todas las familias católicas adoptasen y propagasen por todos los medios que estén á su alcance.

Su origen no se remonta más allá del siglo pasado. Asolaba la peste en Mar-

sella en el año de 1720, cuando una santa religiosa del monasterio de la Visitation, establecido en aquella ciudad, supo, por revelacion divina, que el mejor preservativo contra aquel terrible azote seria llevar sobre el pecho la imagen del Sagrado Corazon de Jesús acompañado de esta breve inscripcion: *De-tente, el Corazon de Jesús está conmigo.* Manifestó la santa religiosa á sus demás compañeras esta revelacion, y bien pronto cumplida por muchas personas devotas de la ciudad infestada, viéronse los palpables efectos de aquella saludable enseña, que preservaba del contagio de la peste á los que la llevaban sobre su cuerpo.

Despues de la muerte de la fundadora, que murió en olor de santidad, se conservó el escapulario como una devocion privada, hasta que el cólera, que invadió la ciudad de Amiens en 1865, hizo revivir sus públicos beneficios, propagándose su uso entre toda clase de personas.

Durante la guerra entre Francia y Prusia, las señoras de la primera de estas naciones se dedicaron á propagar la devocion al sagrado escapulario, habiéndose visto en los campos de batalla extraordinarios prodigios en los soldados que le llevaban sobre su pecho.

Deseando últimamente una señora romana conocer la voluntad de Pio IX acerca de esta devocion, le ha presentado un escapulario, y Su Santidad, conmovido á la vista de este signo de salvacion, ha exclamado: "Señora, es un pensamiento del cielo.... Si, viene del cielo." Despues el Papa se dignó concederle su bendicion, y añadió: "Quiero que todos los escapularios que se hagan por este modelo participen de esta bendicion, y que las asechanzas del demonio no alcancen á los que le coloquen

sobre su pecho." Elevando luego los ojos al cielo, Su Santidad prorumpió en la siguiente oracion: "Abridme vuestro Sagrado Corazon ¡oh Jesús! Mostradme sus encantos, unidme á él para siempre. Que todas las palpitations de mi corazon, aun durante mi sueño, os revelen mi amor y os digan sin cesar: sí, Señor, yo os amo.... recibid el escaso bien que ejecuto.... hacedme la gracia de reparar el mal que he hecho, para que os alabe en el tiempo y os bendiga por toda la eternidad. Amen.

VARIEDADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traduccion de D. Carlos Maria Perier.

(CONTINUACION.)

Eran, en efecto, los dos individuos más sanguinarios y perversos de la *Commune*, Ferré y Raoul Rigault, en cuyas manos habia caído en la prefectura. Representaba Raoul Rigault todo lo más refinado del cinismo: Ferré, lo más monstruoso de la crueldad. Tenia el primero su deleite en humillar y escarnecer á sus víctimas: el segundo, en intimidarlas y degollarlas. Más de una ocasion tendré de ocuparme de Ferré en el discurso de este relato.

Raoul Rigault habia jurado al Clero odio implacable. El doctor Demarquay, que asistia sin descanso á las ambulancias de la prensa, sin ceder en su valerosa actividad por ningun riesgo ni obstáculo, pocos dias despues de la pri-

sion del señor Arzobispo de Paris, se presentó á solicitar de la *Commune* que devolviera al señor Arzobispo la libertad de ejercer su ministerio. «Ciudadano doctor, es imposible, respondió Raoul Rigault: *el criterio de nuestra revolucion es el exterminio de los curas.*» El doctor insistió, y entonces Raoul Rigault le dijo: «¡Basta! ¡basta! pues aunque os tengo por médico excelente, si proseguís intercediendo por esos canallas, os mandaré..... fusilar (1).» El mismo doctor Demarquay me ha referido estos característicos pormenores, y autorizado para publicarlos.

Y para acabar de dar una idea de la indole de Raoul Rigault, voy á referir todavía otros dos incidentes relativos al asesinato de Mr. Gustavo Chambey, cuya ejecucion presencié el mismo á las diez de la noche del 24 de Mayo en la cárcel de Santa Pelasgia. El conocimiento de estos dos incidentes lo debo á uno de los más serios y concienzudos magistrados de Paris, encargado de instruir el juicio sumario de los crímenes de la *Commune*.

Era Chandey un ardiente republicano de los más avanzados, libre pensador y discípulo y continuador de Proudhon; mas no le perdonaba Raoul Rigault el haber hablado mal de la república. Al anunciarle que en el acto iba á ser fusilado, se conmovió en extremo, como es fácil comprender, y enérgicamente protestó contra semejante atentado, pidiendo que se le concedieran unos minutos para recogerse y poner en orden sus negocios. Raoul le dijo con infernal ironía: «¿Es, por ventura, que tienes el

(1) No empleaba Raoul Rigault la palabra *fusilar*. Valiase de otra tabernaria ó de presidio, que mi pluma se resiste á reproducir.

capricho de confesarte? ¡No creia que fueses tambien jesuita! Si quieres un clerizonte, dilo, y yo te lo proporcionaré.»

A ese horrible sarcasmo, que en ningun humano idioma tiene nombre, este mónstruo añadió otra iniquidad todavía más increíble; entretúvose delante de su víctima, ántes de sacarla á fusilar, en *dictar su partida de defuncion!*...

Estos dos fenómenos de cinismo y ferocidad, Ferré y Raoul Rigault, eran á la vez, entre todos los miembros de la *Commune*, los más encarnizados enemigos del catolicismo y del Clero. Esta afinidad de ódios tiene su importancia moral; y por lo tanto la recomiendo á la meditacion de aquellos hombres honrados, que, no dando mucho valor á las ideas y prácticas religiosas, no creen que haya un gran peligro social en que las miren los demás con indiferencia.

LA PREFECTURA DE POLICÍA Y LA PRISION DE MAZÁS.

El espectáculo que se presentaba á la vista en la prefectura de policia era indescriptible. Estas oficinas, tan pacíficas, tan ordenadas y tan silenciosas antes, habianse convertido en un sitio mas ruidoso y lleno de algazara que una concurrida feria. Los papeles se habian allí cambiado, y al contrario de lo que en tiempos ordinarios acontecia, eran ahora los foragidos y malhechores los que prendian y encarcelaban á los hombres honrados y de orden. Una chusma de guardias nacionales guardaba la entrada del edificio; y no dejaba de beber y fumar sino para escarnecer á las victimas infortunadas del ódio ó del capricho del comité de salud pública, que en

gran número se iban trayendo. Tuve ocasion de observar en la Magdalena, que el delegado que me habia prendido entregó una moneda de cinco francos al capitán de estado mayor, encargado de conducirme, para pagar el carruaje; mas parecióle mejor á este solemnísimo bribon embolsarse los cinco francos y dejarme á mi el cuidado de pagar al cochero. Lo hice con cierta interior complacencia; y asemejándome en cierto modo al misántropo de Molière, casi gozaba en ver cómo se desenmascaraban los dueños de París y agregaban toda clase de villanías á las violencias de toda clase. Causábame no poca satisfaccion el poder acreditar á mi costa que el amigo de Ferré y de Raoult Rigault, el hombre de confianza del comité de salud pública, un capitán de estado mayor de la *Commune*, un dignatario de la prefectura de policía, consumaba un hurto con tal descaro, que igual no le tendrían los rateros y ladrones que á la una de la mañana andan vagando por los mas hambrientos barrios de París.

Al cabo de tres cuartos de hora se me introdujo á la presencia del ciudadano Ferré, miembro de la *Commune*, delegado en la ex-prefectura de policía; es decir, el verdadero prefecto actual de policía. (1)

Tenia de veintiseis á treinta años, y no era ya aquel estudiante del noveno ó décimo año, escritor satírico y venenoso de las hojas volantes del cuartel latino, que daba rienda á su alegría los dias contados, que el producto de su pluma le permitia celebrar una orgía en los bailes públicos de los alrededores del

(1) El comité de salud pública, por decreto de 13 de Mayo, habia nombrado al ciudadano Ferré «delegado de seguridad pública general,» en reemplazo de Cournet.

Observatorio: sus vestiduras raidas estaban cambiadas por otras mas elegantes, y su sombrero de ala ancha por un gorro bordado de oro. Reclinado muellemente sobre un sillón magnífico, dictaba órdenes á los subalternos con la decision y solemnidad de un bajá, en el lujoso aposento en donde habian despachado profundos negocios los Desert, los Maupás y los Pietri. Pero dije mal; los grandes bajás que en mi viaje á Oriente habia yo contemplado parecerian al lado suyo unos pobres hidalgüelos: lo que él realizaba con precision admirable, era la idea fantástica que se habia formado de los mandarines chinos de primera clase. Despues de hacerle un saludo, que sin duda no halló del todo edecuado á su dignidad, pedíle en términos comedidos y hasta humildes, que cuanto antes fuera posible tuviera la bondad de enviarme al juez de instruccion; mas con tono altivo y seco cortóme la palabra, diciendo: «Callad, ciudadano; aquí está Vd., no para hablar, sinó para escucharme.»

Nunca me habia visto tan humillado y ofendido, si bien es cierto que me encontraba ante la misma insolencia personificada. Saqué de mi bolsillo al punto un número del *Diario oficial* de la *Commune*, que esmeradamente guardaba tres dias hacia, y en el cual se hallaba inserto un decreto reciente, que mandaba presentar á todo arrestado ante el juez de instruccion dentro de veinticuatro horas, ó darle libertad. «Yo, señor, le contesté con energia, queria antes solicitar un favor; pero ahora reclamo un derecho. En virtud de lo prescrito en el decreto de la *Commune*, que voy á leer, reclamo mi presentacion ante el juez instructor dentro de las veinticuatro horas de mi arresto.»

Encogióse de hombros el soberbio mandarin con una sonrisa que á las claras decía: «Este es un imbécil, un necio, que cree todavía en los decretos de la *Commune*.»

—Capitan, llevad á la cárcel á este ciudadano.

Tal fué su única respuesta; y el miércoles 24 de Mayo, á las siete y media de la tarde, desde los barrotes de la ventana de mi encierro, pude observar que mi déspota, convertido en tigre ávido de sangre, atravesaba los pátios dando la orden impía de fusilar en el acto á mo señor el Arzobispo de Paris, á los Sres. Bonjean y Degnerry y á sus tres compañeros. (1)

(Se continuará.)

(1) Los términos en que anuncia *Le Droit* la prisión de Ferré en la segunda quincena de Julio, son los siguientes:

«Hállase en poder de la justicia el compañero, él seide de Raoul Rigault, el hombre malvado que ordenó el asesinato de los rehenes y ha presidido la matanza del Arzobispo de Paris, del presidente Bonjean y de otras víctimas de la insurrección, dignas de ser lloradas perpétuamente; en fin, Teófilo Ferré.

«Era Ferré antiguo pasante ó auxiliar de un agente de negocios. Hace tres años, en la manifestacion Baudin, en medio del recogimiento y muda pena de los concurrentes, oyósele de pronto exclamar á desaforados gritos: «¡Viva la república! ¡A las Tullerías la Convencion! ¡La diosa razon á la catedral!»

«Gran número de papeles referentes á los últimos deplorables sucesos se han encontrado en la habitacion de Ferré; y es de notar especialmente el autógrafo firmado por el famoso incendiario, que dice así: «Incendiad el ministerio de Hacienda, y venid á reuniros con nosotros. *El Moniteur universel* agrega los

NOTICIAS.

A *L'Union* de Paris escriben de Roma, con fecha 16 de Agosto, lo siguiente:

● El Padre Santo ha recibido el domingo último en audiencia privada al colegio católico de Minerva, cuyo presidente es el mayordomo de los palacios apostólicos. Los doctos individuos de aquel ilustre colegio han querido presentar á S. S. sus respetuosos homenajes, con motivo del sexto centenar del ilustre doctor angélico Santo Tomas de Aquino.

El lunes, martes y miércoles ha recibido tambien el Padre Santo numerosas comisiones, entre ellas una que acaba de instalarse fundada por varias señoras, bajo la proteccion de S. Luis Gonzaga, cuyo objeto es comulgar frecuentemente para pedir al Señor el próximo triunfo de la Iglesia. Las otras se componian de maestras de niñas y de extranjeros. Tambien recibió al P. Cesari, superior general de los Cistercienses, que ha ofrecido á S. S. una crecida suma que envian para el dinero de San Pedro los religiosos y fieles residentes en Austria.

pormenores siguientes relativos al delegado famoso de seguridad personal:

«Ferré se asemeja en el rostro á un ave de rapiña, y tiene todos los instintos de tal: por satisfacer sus instintos sanguinarios prefirió entrar en la policia, pues así hallábase en su elemento. Será sin duda de los mas interesantes el proceso de Ferré, ya principiado, y del cual hay que esperar revelaciones que probarán que este ha sido el mas feroz de los individuos de la *Commune*.»

No es necesario advertir que los augurios del *Moniteur Universel* se han realizado con creces.

El jueves, vigilia de la Asuncion, celebró el Romano Pontífice en la capilla Paulina, y dió la comunión á un gran número de fieles que, á la dicha de recibir á Jesucristo de manos de su Vicario, unian la de ver al Padre Santo tan contento y disfrutando de una salud y lozanía que son verdaderamente inexplicables, teniendo en cuenta su edad y sus tribulaciones.

El Tríduo de rogativa universal por el Papa se ha celebrado con gran solemnidad en todas las iglesias de Roma, siendo inmenso el número de fieles que ha asistido en todas, sobre todo á recibir la sagrada comunión. Además; la noche de la Asuncion aparecieron iluminadas mas de 2.000 casas, queriendo de esta manera los romanos dar un nuevo testimonio de su fé y de su amor al Pontífice. En el Transtévere, donde predomina el elemento romano, la iluminación era magnífica, y las señoras han demostrado su buen gusto en los adornos de algunas casas y en las esquinas de las calles. Riquísimas colgaduras, formando preciosos pabellones, cubrian la imágen de la Virgen, y multitud de luces ardian sobre altares improvisados, mientras tanto que el pueblo recorria las calles alegre y contento, cantando himnos y letanias. La policía ha permitido todas estas manifestaciones, sin atreverse á impedir las con pretexto de los temores del cólera. La fiesta ha pasado sin novedad, y por esta vez la actitud enérgica y vigorosa del verdadero pueblo romano se ha impuesto á la canalla (sic) y al Gobierno que la protege.

Solamente en el Corso tiraron algunas pedradas al palacio Ragio; cuyos faroles y adornos eran de los colores pontificios.

Llevamos perdida la cuenta de las suscripciones que ha abierto el *Univers* con fines religiosos y patrióticos.

Ahora ha empezado una para ayudar á los gastos de edificación de la iglesia del Sagrado Corazon. En cuatro dias ha recogido 10,434 francos.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. En Santa María, y Virgen de Gracia misa mayor á la hora de costumbre.

Mártres.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y cuarto.

Miércoles.—Témporas: ayuno:

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las siete menos cuarto, y por la tarde á las cinco trisagio.

Viernes.—Témporas: ayuno. En las Agustinas á las siete misa de comunión, y por la tarde el diez y nueve de San José con sermon que predicará D. Rafael Amat, Pbro.

Sábado.—Témporas: ayuno. En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.

ADVERTENCIA.

En vista de la lentitud con que se vá verificando la renovacion de las suscripciones que terminaron en estos últimos meses, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovacion lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.